

ARISTOTELE, *Retorica*, intr. Franco Montanari, t. crit., trad. e nt.

Marco Dorati, Milano, Arnoldo Mondadori (Classici Greci e Latini. Testo a fronte, 99), 1996, XXXIII + 398 págs.

Una excelente edición dentro de la colección de clásicos griegos y latinos que publica Mondadori. Con tipografía muy clara tanto del griego como del italiano y de muy cuidada presentación, aun siendo en rústica.

La introducción de Franco Montanari hace las consabidas consideraciones en torno al origen de la *Téchne rhetorikè* en el mundo de las tiranías políticas, en tiempo de Córax y Tisias (s. v-iv a. C.), y a partir de los conocidos testimonios de D. Laercio, Cicerón y del mismo Aristóteles (pp. I-XII). Constata también el desarrollo paralelo de la teoría y la práctica de la retórica, como en Gorgias y Lisias y hasta en la *Iliada*, IX, 443 (pp. XIII-XV).<sup>1</sup> Habla de los tres géneros del discurso definidos por Aristóteles en la *Retórica* (I, 3, 1358a, 35ss., pp. 24/25). Se enumera también el “canon” de los diez oradores del s. iv a. C., cuando “la elocuencia llenó cada día la vida de los ciudadanos”. Alude también a la relación entre dialéctica y retórica, así como a la *Retórica a Alejandro* (pp. XV-XVIII). A propósito del contenido de la retórica, trata brevemente la cuestión de las etapas de escritura de la obra y de su inclusión entre las obras “esotéricas” de Aristóteles con características científicas, reflejadas en la estructura de la misma: los dos primeros libros sobre la argumentación retórica o entimema y el tercero acerca del estilo y de las partes del discurso (pp. XIX-XX). Para mostrar mejor la estructura de la obra, ofrece un útil esquema esencial del contenido (pp. XXI-XXIV): Libro I: (a) Introducción, definición y división (cc. 1-3); (b) argumentos de la retórica: (b 1) deliberativa (cc. 4-8), (b 2) epidíctica (c. 9), (b 3) judicial (cc. 10-15). Libro II: (a) Introducción (c. 1); (b) la emoción (cc. 2-11); (c) el carácter (cc. 12-17); (d) formas de la argumentación lógica (cc. 18-26). Libro III: (a)

---

<sup>1</sup> Este pasaje lo estudia e interpreta Bulmaro Reyes Coria en “Homero, maestro / estudiante de retórica. ¿Una fantasía II, IX, vv. 443-444?”, *Noua tellus*, 14, 1996, pp. 9-34.

Introducción (c. 1); (b) estilo de la prosa oratoria: (b 1) léxico (cc. 2-4), (b 2) periodos (cc. 5-12); (c) las partes del discurso (cc. 13-19). Por último, hace Montanari una breve biografía de Aristóteles, en la que destacan su relación con los macedonios y la repercusión de ésta en las actividades del estagirita (pp. XXIV-XXVI).

A la introducción sigue una bibliografía (Orientamenti bibliografici, pp. XXVII-XXXI), actualizada a 1993, de las obras que sirvieron al traductor, tanto para la crítica del texto como para la elaboración de las notas.

La estructura del libro se completa con el texto, traducción y notas de cada uno de los tres libros de la *Retórica*, con paginación progresiva en arábigos: Libro I (pp. 2-129), notas (pp. 131-143). Libro II (pp. 144-279), notas (pp. 281-293). Libro III (pp. 294-381), notas (pp. 382-396). Las notas, sin ser demasiadas, son suficientes para explicar tanto los problemas del texto como puntos doctrinales de la retórica y cuestiones históricas, y asimismo para dar las citas que hace Aristóteles. En la doctrina retórica, Dorati sigue muy de cerca las interpretaciones y explicaciones de Barthes (*L'ancienne rhétorique*, Paris, 1970, en su traducción italiana: *La retorica antica*, Milano, 1972), como se puede constatar a lo largo de las notas, muchas de las cuales son citas de su obra.

La edición del texto griego (cfr. p. XXIII), de excelente tipografía y ortografía, sigue la edición de Ross (1959) y en las notas se señalan elementos que Kassel en su edición (1976) considera inserciones y que Dorati a veces no traduce. Las notas críticas del texto griego se hacen con referencia a la traducción, con lo cual se constata que el texto griego no es crítico en cuanto a su edición, sino en cuanto a su interpretación, pero esto, en el fondo, no afecta al contexto general, aunque sí a la traducción en algunos casos.

El máximo y espléndido trabajo realizado por Dorati es sin duda la traducción italiana de la *Retórica*. Dicha traducción es accesible y llana: se lee sin dificultad y, por tanto, da claridad al contenido. En efecto, el texto italiano desenvuelve el original griego en expresiones menos elípticas, añadiendo vocablos y valiéndose de circunlocuciones que dan claridad y que suponen, por tanto, la interpretación que necesariamente debe preceder a cualquier traducción, aunque no siempre la interpretación debe expresarse totalmente en la traducción. Sin embargo, el editar frente a frente los textos griego e italiano corre el riesgo de una lectura crítica de la traducción, que podrá ser discutida, especialmente en detalles de cierta trascendencia doctrinal, como es la traducción de los términos o expresiones que conforman el carácter científico del tratado.

Un ejemplo donde la crítica textual y la traducción misma no tienen mayor importancia es el pasaje de I, 15, 1376b, 31-1377a, 7<sup>d</sup>, pp. 124/125 y notas 162-163, p. 142, donde ocurre la expresión “diciendo la verdad” ([τάληθῆ] λέγων). El traductor, con Kassel, suprime el texto entre corchetes y en su traducción supone que λέγων rige al genitivo τῶν βασιάνων: “parlando della tortura in generale”, y queda entonces como adverbio la expresión καθ’ ὅλου τοῦ γένους; sin embargo, en la nota 162, Dorati da la traducción del texto de Ross: “affermando una verità valida per ogni genere di tortura”. El mismo texto entre corchetes ocurre dos líneas adelante. En la nota 164, p. 142, se puede constatar que se edita y traduce el texto de Ross y sólo se toma al final del párrafo la variante κατεροῦσιν en vez de καταθαρροῦσιν. En el mismo pasaje el participio medio masculino παυσόμενοι se traduce como activo femenino: “perché le torture (αί) terminino”, en vez de “para que ellos dejen de ser torturados”. En realidad no tiene mayor importancia la forma de editar y traducir el texto citado, pues la conclusión es la misma: “de manera que nada persuasivo (πιστόν) hay en la tortura” (“di conseguenza, non vi è nulla di credibile nelle confessioni ottenute con la tortura”). Más adelante aclararemos el término πιστόν. Este texto y aun la sola conclusión ejemplifican lo que es en general la traducción de Dorati, aunque las variantes a veces puedan considerarse intrascendentes.

Sin embargo, hay textos de la *Retórica* de Aristóteles, cuya traducción puede ser más controvertida, por la interpretación que la traducción implica. Tal es la definición de retórica en I, 2, 1355b, 25 - 26, pp. 10/11): ἔστω δὴ ἡ ῥητορικὴ δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρηῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν (“la retórica può essere definita la facoltà di scoprire il possibile mezzo di persuasione riguardo a ciascun soggetto”, Dorati). Mi traducción, como el texto, es más categórica que hipotética: “Sea, por tanto, la retórica, facultad de hacer contemplar lo persuasivo, admitido respecto a cada particular”.

Considero necesario comentar brevemente el texto, para poder juzgar la interpretación y la traducción del mismo. Aristóteles inicia su tratado definiendo la naturaleza de la retórica como “antístrofa” a la dialéctica, y sobre ello discurre en el primer capítulo. El capítulo segundo comienza con una definición más propia y categórica (ἔστω), que al mismo tiempo es una conclusión de lo dicho (δὴ): “Sea, por tanto, la retórica, facultad”. Aristóteles entiende “facultad” (δύναμις), como Platón cuando definía “que los seres no son otra cosa, sino facultad”<sup>2</sup> de hacer o sufrir acción; o como al hablar del “arte de los discursos” (τέχνη τῶν λόγων) entendía la “facultad del discurso” (λόγου δύναμις): “producir persuasión”

<sup>2</sup> *Sofista*, 247e: τὰ ὄντα ὡς ἔστιν ἄλλο τι πλὴν δύναμις.

(πειθῶ ποιεῖν).<sup>3</sup> En efecto, Aristóteles habla, entre otras, de la “facultad de decir” y dice que las “facultades” (δυνάμεις) son “productivas” (ποιητικαί), entre éstas las “ciencias y las artes” (ἐπιστήμαι καὶ τέχναι).<sup>4</sup> De manera que la retórica debe entenderse como “productiva de...” El genitivo τοῦ θεωρῆσαι es, pues, un infinitivo objetivo. Sin embargo, la retórica se realiza en el nivel comunicativo del lenguaje y el discurso retórico (deliberativo, judicial y epídíctico) está en razón del oyente, que es el juzgador (κριτής).<sup>5</sup> De manera que no es teórica ni meramente inventiva. Por tanto, el infinitivo activo es causativo<sup>6</sup> (factitivo): “hacer contemplar”. Y este sentido es más claro por lo que dice antes también en sentido causativo: “Obra de la retórica no es el persuadir, sino el hacer ver las cosas persuasivas.”<sup>7</sup> Así pues, si el que se persuade es el oyente, él es quien admite como persuasivo (τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν) lo que el rétor mediante el discurso le hace contemplar, ya que “lo persuasivo es persuasivo para alguien”<sup>8</sup> y ese alguien es el oyente. Con lo dicho es más evidente la interpretación y traducción que hay que hacer de la definición de retórica que nos da Aristóteles.

En la interpretación y traducción de la definición de retórica se implican otros términos que también deben ser interpretados y traducidos. Esto nos remite a otros lugares del tratado aristotélico, para su mejor comprensión. En efecto, en el pasaje citado (I, 2, 1356b, 28-35, pp. 16/17) son sinónimos πιθανόν y πιστόν<sup>9</sup> (persuasivo y creíble) y se entienden, no en relación a un individuo, sino “al o a los de tal clase”; por lo cual, lo “persuasivo” se convierte en “lo de opinión común” (ἔνδοξον: “ciò che sembra probabile”, Dorati). Aristóteles define así “lo de opinión común”: “y son de opinión común las cosas que parecen a todos o a la mayoría o a los sabios”.<sup>10</sup> Ahora bien, en I, 1, 1355a, 6-18, pp. 6/7-8/9 (cfr. notas 9 y 10, p. 132) explica Aristóteles que el entimema es un

<sup>3</sup> *Fedro*, 271a-c.

<sup>4</sup> *Retórica*, I, 6, 1362b, 22-26, pp. 46/47.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 1358a, 36-1358b, 8.

<sup>6</sup> Cfr. J. Curtius, *Gramática griega* (1951), § 476, 4, p. 272. A. Kaegi, *Kurzgeasste griechische Schulgrammatik* (1967), § 161, 3, p. 132. L. Rocci, *Grammatica greca*, § 127, n. 2, p. 219.

<sup>7</sup> I, 1, 1355b, 10-11, pp. 10/11.

<sup>8</sup> I, 2, 1356b, 28, pp. 16/17.

<sup>9</sup> Es claro el sentido de “persuasivo” para este término, como puede verse en la frase final del texto citado que trata de la torura (I, 15, 1377a, 7<sup>d</sup>, pp. 124/125: ὥστε οὐδὲν ἔστι πιστόν ἐν βασάνοις.

<sup>10</sup> *Tópicos*, I, 1, 100b, 21-22: ἐνδοξα δὲ τὰ δοκοῦντα πᾶσιν ἢ τοῖς πλείστοις ἢ τοῖς σοφοῖς. Hay que anotar que los sabios mismos son ἐνδοξοί. Cfr. I, 10, 104a, 8.

silogismo que se estructura a partir de “lo semejante a la verdad” (τὸ ὅμοιον τῷ ἀληθεῖ: “ciò che è simili al vero”, Dorati); y que quien sabe hacer silogismos, que se fundan en la verdad, puede hacer entimemas, pues quien conoce la verdad conoce “las cosas de opinión común” (τὰ ἔνδοξα, “probabile”, Dorati). Debemos, pues, concluir que “las cosas de opinión común” se identifican con “lo semejante a la verdad”. Esta doctrina es de resabios platónicos, pues Platón designaba la opinión común como εἰκός (lo semejante, lo parecido, de εἰκών, “imagen”) y en boca de Sócrates decía que con εἰκός Tisias no designaba otra cosa que “lo que parece a la multitud” (τὸ τῷ πλήθει δοκοῦν);<sup>11</sup> y esta opinión común debe entenderse como “verosímil”, pues comentaba: “sucede que esto, lo verosímil, se engendra en la mayoría mediante la semejanza de lo verdadero; y antes explicamos que quien conoce la verdad, sabe muy bien encontrar las semejanzas”.<sup>12</sup>

En este contexto debemos entender que en la *Retórica* de Aristóteles εἰκός significa verosímil; por eso “juzgar a partir de lo verosímil” es juzgar “con la mejor opinión”.<sup>13</sup> Y aquí hay que advertir que en el libro I Dorati traduce “probabile”, pero “verosimile” en el libro II.<sup>14</sup> De manera que lo verosímil es la mejor opinión, es decir, la opinión común o generalizada, ya que “los hombres tanto en su totalidad son por naturaleza suficientes para la verdad, como, en su mayoría, alcanzan la verdad”.<sup>15</sup> Y así hay que entenderlo en la definición que Aristóteles da: “verosímil es lo que sucede ordinariamente.”<sup>16</sup> “Verosímil no es lo que sucede siempre, sino ordinariamente”.<sup>17</sup> Prácticamente es un universal

<sup>11</sup> *Fedro*, 273b.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 273d: τοῦτο τὸ εἰκὸς τοῖς πολλοῖς δι' ὁμοιότητα τοῦ ἀληθοῦς τυγχάνει ἐγγιγνόμενον· τὰς δὲ ὁμοιότητας ἄρτι διήλθομεν ὅτι πανταχοῦ ὁ τὴν ἀλήθειαν εἰδὼς κάλλιστα ἐπίσταται εὐρίσκειν.

<sup>13</sup> I, 15, 1376a, 18-20: ἐκ τῶν εἰκότων δεῖ κρίνειν καὶ τοῦτ' ἐστὶ τὸ “γνώμη τῆ ἀρίστη”: “giudicare in base alle probabilità, ed è questo il significato dell' espressione ‘con la miglior facoltà di giudizio’”, Dorati, pp 120/121. Cfr. II, 24, 1402b, 31-32, pp. 274/275.

<sup>14</sup> II, 24, 1402a, 7-28, pp. 270/271-272/273. Sobre el aparente entimema mediante el aparente verosímil. II, 25, 1402b, 13-1403a, 1, pp. 274/275-276/277. Sobre los cuatro recursos del entimema (verosímil, ejemplo, prueba, indicio) y sobre la refutación.

<sup>15</sup> I, 1, 1355a, 15-17, pp. 8/9.

<sup>16</sup> I, 2, 1357a, 34: τὸ μὲν γὰρ εἰκὸς ἐστὶ τὸ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ γινόμενον: “il probabile è quanto avviene nella maggior parte dei casi”, Dorati, pp. 18/19

<sup>17</sup> II, 25, 1402b, 21: τὸ δὲ εἰκὸς οὐ τὸ ἀεὶ ἀλλὰ τὸ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ: “il verosimile non è ciò che è sempre, ma solo ciò che è per lo più”, Dorati, pp. 274/275.

que se aplica al particular, como dice Aristóteles acerca de la inducción: “cuando alguien, habiendo obtenido el universal, concluye después cosas particulares”;<sup>18</sup> y da la explicación: “pues si son más cosas y así, más veces, eso es más verosímil”.<sup>19</sup> No se trata de un universal en sentido estricto, sino más bien de algo general, como explica Dorati con Barthes en la nota 27, p. 133: “è un ‘generale’ umano, determinato insomma statisticamente dall’ opinione del più gran numero di persone”. Así pues, debemos concluir que εἰκός no es “lo probable”, sino “lo verosímil”, porque lo probable es objetivo, es una cualidad ontológica de las cosas y de los hechos y admite estadística; lo verosímil, en cambio, es subjetivo, es algo lógico que se da en el juicio del oyente que en su interior lo admite como verdadero para estructurar el “enthymema”. Lo probable, pues, va mejor con la dialéctica, lo verosímil, con la retórica, que es antístrofa. Cosa que ya Platón afirmaba, que en el discurso “nadie se preocupa de la verdad, sino de lo persuasivo; y que esto es lo verosímil”.<sup>20</sup>

Es grato reseñar la edición de la *Retórica* de Aristóteles con traducción de Dorati. El trabajo del traductor es siempre loable y, si éste traduce a los clásicos griegos, lo es en sumo grado. Si hemos discutido un poco sobre la traducción de Dorati, analizando especialmente ciertos términos, es porque la edición tiene características científicas y en este plano la traducción de los clásicos griegos siempre es discutible, sin contar que nunca un traductor satisface a otro traductor; además, los autores nos sentimos complacidos, si nuestro trabajo entra en la discusión científica.

Arturo E. RAMÍREZ TREJO

<sup>18</sup> Ibid., 17: ὅταν λαβὼν τὸ καθόλου εἶτα συλλογίσηται τὰ κατὰ τὸ μέρος: “ogni volta che, preso in considerazione l’ universale, si conclude il particolare”, Dorati, ibid.

<sup>19</sup> Ibid., 36s.: εἰ γὰρ τὰ πλείω καὶ πλεονάκις οὕτως, τοῦτ’ ἐστὶν εἰκὸς μᾶλλον: “una cosa è tanto più verosimile quanto più grande e più frequente è il numero dei casi simili”, Dorati, pp. 276/277.

<sup>20</sup> *Fedro*, 272e: ἀληθείας μέλειν οὐδενί, ἀλλὰ τοῦ πιθανοῦ· τοῦτο δ’ εἶναι τὸ εἰκός.